



Mi “yo” del futuro



Hacienda

Secretaría de Hacienda y Crédito Público



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

Este cuento es parte de la colección **“La educación financiera también es cosa de niños y niñas”**, la cual busca que desarrolles destrezas financieras básicas y sepas que las decisiones que tomas día con día tienen un efecto en tu futuro.

En los cuentos descubrirás la importancia de ahorrar en instituciones formales, de cuidar tus datos personales y financieros, de contar con un seguro, de ahorrar para cuando seas mayor y las medidas de seguridad de los billetes. Estos conceptos te ayudarán a tener hábitos financieros adecuados, que te servirán para vivir mejor cuando seas grande.

Al leer **Mi “yo” del futuro**, no sólo te vas a divertir, sino que vas a comprender la importancia de ahorrar y cómo el ahorro te ayudará en el futuro.

En CONDUSEF estamos seguros de que vas a disfrutar este cuento y te invitamos a que lo compartas con tu familia y amigos. Descarga la colección completa en el micrositio  en la sección *para peques*.

Síguenos en:

www.condusef.gob.mx



Mi “yo” del futuro

Beto y Lisa se encontraban en el centro comercial acompañando a su abuelo, ya que habían ido a la relojería a cambiarle la pila al reloj cucú de la abuela, y aprovecharían para comprar una nueva patineta, ya que la que tenía Beto se le rompió haciendo un truco.

Beto estaba muy emocionado porque ese domingo salía a la venta la patineta de última generación para la cual estuvo ahorrando durante varios meses y quería ser de los primeros niños en tenerla.

Así que mientras esperaban a que el relojero le cambiara la pila al reloj de la abuela, a Beto se le ocurrió la idea de pedirle permiso al abuelo para ir a la tienda de patinetas. El abuelo accedió con una sonrisa, pero con la condición de que su hermana Lisa lo acompañara.



Así que los hermanos se dirigieron a la tienda de patinetas y cuando llegaron a la puerta, Beto corrió directo al estante donde se encontraban los nuevos modelos de patinetas, olvidando que su hermana Lisa lo acompañaba. Escogió el modelo azul con dibujos psicodélicos color neón y llantas anaranjadas y se dirigió a la caja a pagarla.

Cuando iba hacia la caja a pagar uno de los vendedores le preguntó si no le gustaría llevarse el paquete jumbo, que consistía en lo siguiente: al comprar una tabla y pagando una cantidad extra, se llevaría las coderas y rodilleras a juego con la patineta además de un casco de regalo; y esta promoción sólo será para las primeras 15 personas que compren esta patineta.



Aunque Beto sólo había pensado en comprar la patineta de moda, también le llamaba la atención la promoción. Así que revisó su cartera percatándose de que además de sus ahorros traía su mesada y si la sumaba, le alcanzaría para la promoción, aunque se quedaría sin dinero hasta el próximo mes.

Cuando Beto se dirigía a la caja ya con el dinero en la mano su hermana Lisa le preguntó:

- ¿Estás seguro que vas a comprar la promoción? Se supone que solo comprarías la patineta. Además, recuerda que nuestros papás no nos darán dinero hasta el siguiente mes y no tendrás nada para comprar en la cooperativa de la escuela.

- Pero sí me alcanza Lisa, y esta promoción es ¡única en la vida! -contestó muy emocionado Beto.



- Pero no debes gastar todo el dinero Beto, sino no ya no tendrás cuando necesites comprar algo en el futuro, ¿qué ya no te acuerdas de la importancia de diferenciar las necesidades y los deseos? -lo regañó Lisa.

Beto reflexionó sobre esto un rato, pero al ver que eran pocas promociones y que el niño de al lado se estaba llevando el paquete jumbo, le ganó la euforia y terminó aceptando la promoción.

Por la tarde, los hermanos salieron a jugar al parque y Beto llevaba su patineta nueva, trató de ponerse las rodilleras y coderas, pero le quedaban muy pequeñas, y ni hablar del caso que era gigante para su cabeza, así que no pudo utilizarlos. Beto desilusionado se acercó a Lisa quien estaba comprando una paleta helada de limón y le preguntó si le podía comprar una a él porque ya no tenía dinero, Lisa le dijo que por esta ocasión le invitaría la paleta, pero que debía decirles a sus papás lo que había pasado. Beto le dijo que sí, sin ponerle mucha atención.



En la noche antes de dormir, Beto estaba preparando su mochila para ir a la escuela al día siguiente, y entonces al guardar su cartera recordó que ya no tenía dinero para comprar en la cooperativa, lo bueno es que su mamá siempre le preparaba un sándwich para el lunch, así que le pidió que también le pusiera un jugo y una manzana, para no gastar nada.

- Está bien hijo, me gusta que seas tan ahorrativo
-contestó su mamá.

Lisa que escuchó todo le recordó a su hermano que tenía que decirles a sus papás que había gastado todo lo que tenía, recordándole la importancia de siempre guardar dinero para el futuro, ya que en caso de que necesitará comprar algo no tendría como hacerlo. Beto pasó de largo diciéndole a su hermana que no se preocupara, que él tenía controlado todo.



Beto se fue a dormir, y al principio le costó trabajo conciliar el sueño pues seguía imaginándose todas las cosas que no podría comprar por haber adquirido cosas que no necesitaba y que ni siquiera podría utilizar, hasta que por fin después de dar varias vueltas en la cama se quedó dormido, pero tuvo un sueño muy raro:

Estaba en una casa que parecía la suya, pero todo en ella estaba descuidado. La casa se veía muy vieja y deteriorada, la ventanas con las cortinas rasgadas, todo muy polvoso y algunos muebles rotos. No había nadie más en la casa, así que comenzó a llamar a su hermana Lisa que siempre estaba cerca de él, pero nadie contestó, después llamó a sus padres, pero no obtuvo ninguna respuesta.



Beto se comenzó a asustar, pues ni siquiera había un teléfono para llamar al celular a su mamá o su papá. Entonces Beto se dirigió a la cocina por un vaso de jugo, pero al abrir el refrigerador se percató de que también estaba vacío.

En ese momento vio sobre la mesa de la cocina varios estados de cuenta de tarjetas de crédito vencidos y avisos de embargo, estaba en eso cuando oyó que alguien tocaba la puerta con mucha insistencia, mientras escuchaba tras la puerta la voz molesta de un hombre que decía que era el último aviso y que si no pagaba el viernes lo desalojaría.

Beto preocupado no sabía qué hacer, así que intentó sacar algo de dinero de sus bolsillos para ir a la esquina a un teléfono público y llamar a sus padres, pero no tenía nada más que agujeros.



De repente, a lo lejos escuchó la voz de su hermana Lisa que decía: “No debes gastar todo el dinero Beto, sino no, no tendrás en el futuro cuando necesites comprar algo”.

Beto corrió a la habitación de Lisa, de dónde provenía la voz, pero al entrar no vio a nadie, lo único que se encontró fue un espejo de cuerpo entero y el reflejo de una persona en él.

El reflejo del espejo se parecía al abuelito de Beto, pero parecía no tener dinero, pues traía puesto un suéter con agujeros, unos pantalones desgastados y medio descocidos, unos zapatos rotos, el pelo blanco por tantas canas y le faltaban varios dientes.



Mientras Beto se acercaba al espejo para ver más de cerca al señor, la silueta se hacía más grande, pero al observar con más detalle se horrorizó, ya que el señor que se reflejaba en el espejo era él mismo.



- ¡Aaaaaaaah! -gritó Beto tan fuerte que se cayó de la cama y despertó a todos los miembros de su familia.

Raúl y Ana los padres de Beto entraron corriendo al cuarto de Beto espantados.

- ¿Qué pasó Beto, estás bien hijo? -preguntó angustiado Raúl, mientras Ana le daba un tierno abrazo a su hijo.

- Mamá, tuve la pesadilla más espantosa de todas, no había nadie y era muy pobre y viejito, no tenía ni un peso para comer, ¡no tenía nada! -contestó llorando Beto.

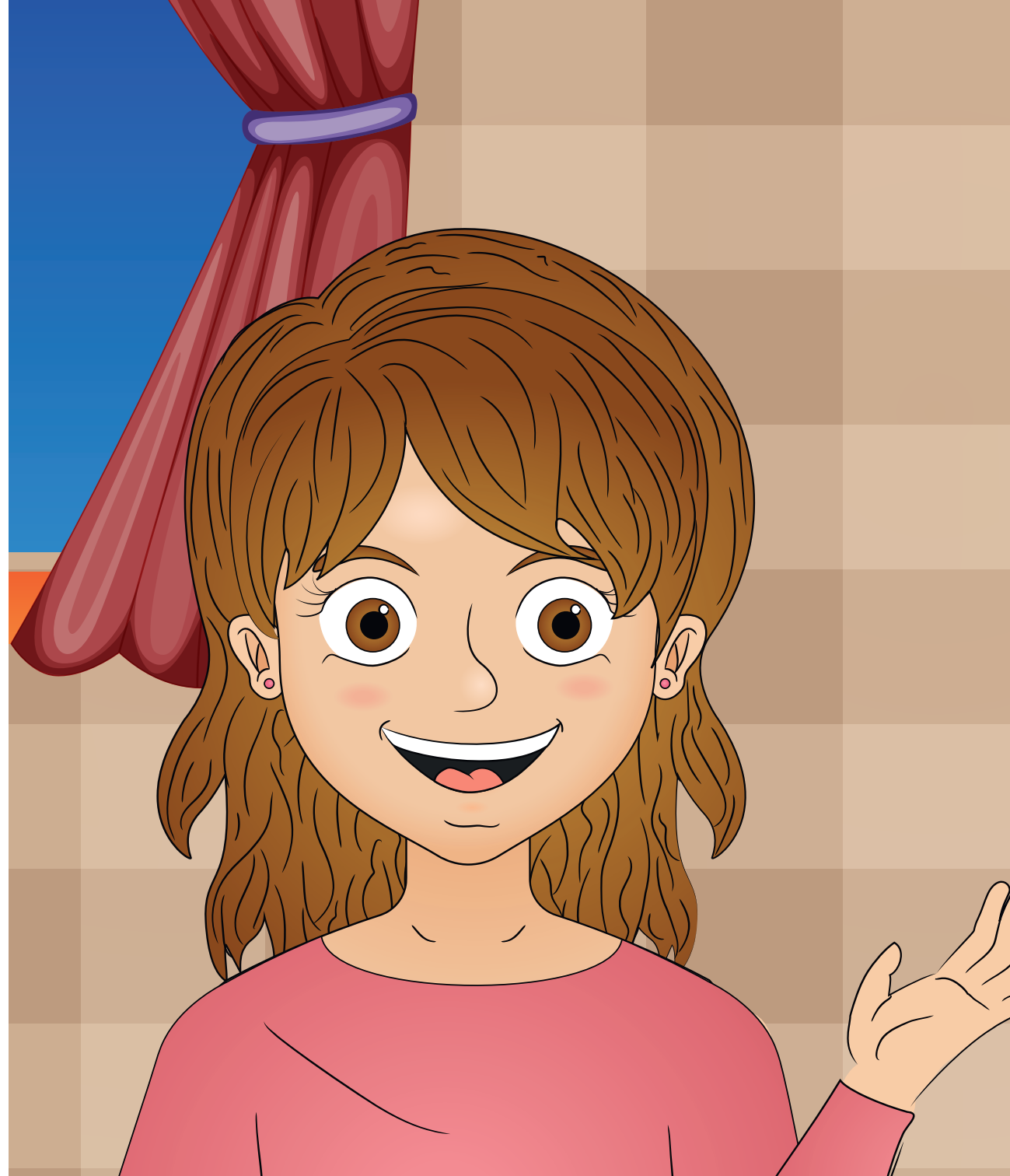
- A ver hijo, cálmate, fue un sueño, jamás te dejaríamos solo, sin cuidarte o darte comida o cualquier otra cosa que necesites -dijo Ana, mientras le limpiaba una lágrima que rodaba por la mejilla a Beto.



Lisa que también se había despertado por el grito de su hermano se sentó a su lado, y le dijo:

- Ya ves Beto, eso te pasa por gastarte todo y no decir nada. Ese señor de tu sueño era “tu yo del futuro” que vino a visitarte para que te dieras cuenta de lo que puede pasar si no ahorras –señaló Lisa con una risa burlona, mientras que sus padres le pidieron una explicación a su hijo.

Beto terminó de calmarse y por fin les confesó a sus padres que había gastado todos sus ahorros y su mesada en la tienda de patinetas y que de paso lo que había conseguido con la promoción no le servía para nada.



Su papá le llamó la atención para hacerle entender que lo que había hecho estaba mal, pero lo abrazó y le explicó que ellos jamás lo dejarían sólo. Pero que debía ser más prudente con sus decisiones, es decir, que tenía que pensar las consecuencias antes de gastar su dinero, siempre priorizando las necesidades antes que los deseos.

- Además, es muy importante que ahorres para el futuro, pues si hoy te gastas todo tu dinero como si no hubiera un mañana, después estarás sufriendo como en tu sueño –señaló Lisa.

- Tu hermana tiene razón hijo, ese que viste en tu sueño es “tu yo del futuro”. Y así podrías verte si no cuidas tu dinero desde ahora que eres pequeño y ahorras para cuando llegues a esa edad –explicó Raúl a su hijo.



- Pero para eso todavía falta mucho papá, para qué preocuparme desde ahora –señaló Beto un poco molesto.

- Mira Beto sé que aún eres pequeño y que falta mucho para que seas viejo, pero es importante que desde ahora comiences con buenos hábitos financieros, es decir, que del dinero que te damos destines una parte para tus gastos y otra más para tus ahorros, si haces eso desde ahora que eres pequeño será mucho más fácil manejar tu dinero cuando seas adulto –señaló Raúl.

- Hay muchos adultos mayores que no previnieron y ahora están sufriendo porque no tienen ahorros, ni una pensión de la cual vivir –explicó su mamá a Beto.

- ¿Pensión? ¿qué es eso Ma? –preguntó Beto.



- Una pensión es el dinero que reciben algunas personas después de haber trabajado y ahorrado durante muchos años, por ello es importante que las personas cuando inician su vida laboral comiencen a ahorrar para su retiro, y una opción para hacerlo es en una AFORE –explicó su mamá.

- ¿Una AFORE? ¿Qué es eso Ma, suena muy raro? – preguntó Beto un poco extrañado.

- Las AFORE son instituciones financieras que administran los ahorros de los trabajadores para cuando llegue el momento en que dejen de trabajar, y su función es resguardar el dinero y hacerlo crecer a través de los años -explicaba Raúl a su hijo cuando lo interrumpió.



- Pero papá ¿cómo le haces para ahorrar durante tantos años, si es muy difícil? Yo apenas y puedo ahorrar dos semanas y me gasto el dinero –señaló Beto preocupado.

- Mira hijo, del salario que recibe una persona se le descuenta un porcentaje para su ahorro para el retiro, además su patrón y el gobierno aportan otra parte, y todos esos recursos se guardan en una cuenta individual a nombre del trabajador. La AFORE invierte el ahorro de los trabajadores durante muchos años y cuando una persona llega a la edad de retiro, es decir, deja de trabajar, solicita a la AFORE sus ahorros y ésta se los regresa a través de una pensión, que se le entrega periódicamente para que la persona tenga una buena calidad de vida y no se preocupe por ello –explicó Raúl a su hijo.



- Uy papá, pero para que yo empiece a trabajar aún falta mucho y no puedo ahorrar en una AFORE -decía Beto con cara triste.

- No Beto, ya existen cuentas de AFORE para niños, en la cual puedes ahorrar a corto o largo plazo -contestó el papá de Beto.

- ¡Wow! ¡Yo quiero mi cuenta de AFORE papá! -gritó Beto emocionado.

- No grites, mañana vemos cómo abrir una. Pero primero tenemos que arreglar el asunto de que ya no tienes dinero para gastar este mes -señaló la mamá de Beto.

- Mañana buscamos una solución porque ya es muy tarde -comentó el papá mientras arropaba a su hijo.



- Gracias mami y papi, ustedes siempre me ayudan a solucionar las cosas – dijo Beto mientras le daba un beso de buenas noches a sus padres.

- Descansa hijo y recuerda que ahorrar es importante no solo para cuando quieras comprar algo, los ahorros también te ayudan para cuando necesitas salir de algún apuro –señaló el papá de Beto.

- Así que ya sabes Beto, si sigues gastando así y no ahorras nada, cuando seas grande te verás igual que “el yo del futuro” de tu sueño. Descansa –se despidió Lisa mientras salía del cuarto de su hermano y todos reían.



Material elaborado por



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

CONDUSEF

Presidente

Oscar Rosado Jiménez

Vicepresidencia Técnica

Dirección General de Educación Financiera

Dirección de Fomento y Desarrollo de
Capacidades Financieras

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este material, por cualquier medio habido o por haber, sin autorización expresa de Condusef.

ISBN en trámite

La educación financiera también es cosa de niñ@s



Autor

Rocío Alvear Solá

Diseño

María Elena Díaz Gómez